

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

¡DOS MIL PESETAS!

¡Ahí es nada lo que debemos agradecer á los Señores Mellado y Mouliáa por su reciente viaje á la Corte! Han logrado la concesión de dos mil pesetas anuales para nuestro Campo experimental agrícola y además la promesa de dar algunos utensilios para el mismo.

Todo esto han propalado con ufanía expresiva los cuatro domésticos de la situación, para requerir el apláuso de la opinión pública, siempre gruñona y descontentadiza.

¡Qué remedio! Se nos equipara con aquellos pobres indios de la América recién descubierta, á quienes los dominadores españoles sacaban grandes barras de oro purísimo, cambiándoselas por un cascabel, por un espejito, ó por cualquier otra linda y despreciable baratija... ¡y los dejaban tan contentos!

Hay algo mucho peor todavía que la explotación que padecemos, y es el concepto que han formado de nuestra intelectualidad los mismos explotadores. Han llegado á pensar que una ruín limosna de ocho mil reales al año puede ser motivo para que olvidemos el despojo diario de nuestros intereses y batamos palmas ruidosas para el Jefe local del partido conservador, para el Alcalde, para el Diputado á Cortes, para el Gobernador de Madrid, para el Ministro de la Gobernación y no sabemos si será forzoso á nuestro agradecimiento loar por ello también á las instituciones y hasta al Nuncio.

Pero ¿qué es eso? ¿Adónde hemos llegado? ¿Hasta qué extremo se supone que han caído nuestro entendimiento y nuestro juicio?

¿Ha sido esto la realización de aquellos amplios mejoramientos que pomposísimamente se ofrecieron á Lorca, ante la espuma del champagne hirviente, en el banquete inolvidable de la Biblioteca? Para disimular la mala voluntad, ó el ridículo fracaso, si es que la hubo buena, se hace creer que la concesión de las dos mil pesetas es el comien-

zo de una serie de mercedes ministeriales para el pueblo. *Operibus credite et non verbis*. Obras, sí, que no promesas ni palabras crearemos ya: nos tienen los engaños harto desconfiados.

Quien piense con serenidad, sin apasionamiento ni prejuicios, tendrá que acoger con menosprecio, como nosotros, tan mísera concepción. ¡Dos mil pesetas al año! ¿Es eso lo que tiene que dar el Estado á una población como Lorca? ¿Es esa la recompensa que se otorga á un pueblo que aboca millones en el Tesoro público? ¿No ha encontrado cosa mejor que concedernos el Poder avasallador que nos arrebató la Audiencia, el Instituto, todo cuanto por milagro de sus manos nos vino, hasta la Inclusa?

¡Dos mil pesetas! Esas se las traiga aquí cualquiera de los bien pagados canónigos municipales, bajo el amparo caciquil engorroso y se pasean. Dos mil pesetas se despilfarran cada mes en el más pobre de los capítulos del presupuesto. Dos mil pesetas se pierden en Lorca cada dos días de mala administración en Consumos. La *Gaceta* ha debido solicitarse para cosa de mayor fuste, si es que se ha encontrado ocasión de que un Gobierno haga justicia á nuestro desventurado país.

Por lo demás, la situación conservadora de Lorca no podría alcanzar nunca, ni aún trayéndonos positivas ventajas de la Corte, los parabienes de la opinión honrada y juiciosa, que no se paga de frívolas superficialidades. Jamás compensarán al país esas gentes del azote con que han devastado á nuestra administración; jamás reintegrarán á las arcas municipales lo que les han extraviado.

Pensar que hemos de solazarnos muy satisfechos porque el Estado dota á nuestro Campo experimental agrícola con dos mil pesetejas anuales, mientras el pueblo, falto de higiene, es un pudridero señoreado de epidemias; mientras los empleados municipales no cobran ni se paga la dotación correspondiente á

ninguno de los servicios; mientras la renta de Consumos no arroja ni el tercio de los ingresos que debe producir, sin que el contribuyente tenga ni rebajas, ni exenciones, ni tolerancias; mientras tenemos sobre la tesorería una intervención de la Hacienda que se lleva el 65 por 100 de las entradas; mientras la deuda municipal crece y se estiende como una nube asoladora y tremenda para el porvenir; mientras la justicia y la equidad gubernativas no usan para sus dictados otras inspiraciones que las electorales...; pensar así sólo equivale á equipararnos con los salvajes habitantes de la virgen América.

Afortunadamente, hay quien sabe arrojar las baratijas á la cara de los conquistadores, aunque tenga que resignarse ó que, de un modo u otro, carguen ellos con las bagas y se las lleven!

¡A LAS PLAYAS!

Sí, á las playas; á saturar los pulmones con el aire purísimo de las brisas marítimas.

Á reposar unos días de la ruda, de la cotidiana tarea; á esparcir el ánimo sacudiendo las preocupaciones que acarrear los negocios ó el ejercicio de la diaria ocupación.

Justo, muy justo es que vayan los que van; pero por qué han de quedar por acá, por falta material de medios, los más necesitados, los más acreedores, por la privación constante de todo disfrute?

«Para todos el sol, la luz, el aire...» dijo el poeta ¿por qué no ha de ser para todos?

¿No llegará día en que tal injusticia no sea cometida?

Los niños raquíuticos y enfermizos que pasan, mejor dicho, que arrastran su mísera existencia, habitando en casuchos ó viviendas malsanas, necesitan más, mucho más de ese aire purísimo de la playa.

¿Cuándo se preocuparán los municipios de tal problema?

Medios debieran sobrar á los pueblos para tener en las playas inmediatas, viviendas sanas, aun cuando

modestas, á donde pudieran ser transportados los que, careciendo de recursos para el viaje, necesitaran para reponer su organismo enfermo aspirar las brisas del mar.

Quinientas casas á quinientas pesetas (que bien pudieran hacerse á ese precio) costarían solo cincuenta mil duros, y estarían ya construidas, con sólo que un ayuntamiento, como el nuestro, hubiera dedicado á tal objeto hace veinte años doce mil quinientas pesetas anuales.

¿Qué problema más trascendental ni más humanitario hubiera podido resolverse á tan poca costa?

Á tan poca costa, sí; porque en la vida municipal de Lorca, que todos conocemos, con sólo haber sacrificado parte de los viejos convencionalismos, resuelto estaría uno de los problemas más equitativos que habrán de realizarse en no muy lejana fecha.

Quien dá cuanto gana; sus energías, su vida entera, como tributo á la sociedad en que vive, bien merece que esta sociedad se preocupe de dar un poco oxígeno á sus pulmones cuando el raquitismo de su organismo ó del de sus hijos tan imperiosamente lo reclame.

Á las playas, sí, ¡en buen hora; pero acordémosnos de los que quedan por acá por imposibilidad material de hacerlo.

La idea está lanzada, aun cuando al correr de la pluma y no es ni una quimera ni un sueño fantástico; es realizable y muy realizable con solo poner la voluntad al servicio de los buenos sentimientos como demostraremos, si hay ocasión, más adelante.

La renta de Consumos

¿Quién se acuerda con el calor de la renta de consumos? ¿quién ha de ocuparse de si desciende hasta lo ínfimo ó se eleva hasta lo inesperado?

¿Quién se ocupa de si se hace la liquidación de depósitos á los cosecheros ó no se hace?

Debe ir bien cuando nadie de la casa grande protesta; es decir bien, desde luego, dando lo suficiente para todos... los capítulos.